

## **Quién es quién. Los partidos políticos argentinos**

**Emilio J. Corbière** Escritor y periodista argentino. Profesor de Ciencias Políticas. Asesor cultural de la Fundación "Juan B. Justo" de Buenos Aires. Director de "Icaria", revista de crítica y cultura.

Argentina vive un virtual empate social donde ninguna clase es hegemónica. Esta característica de la última década plantea una crisis permanente con consecuencias de difícil diagnóstico.

Es posible advertir que ni la vieja oligarquía terrateniente, ni la endeble burguesía nacional, ni la clase trabajadora, pueden revertir la situación a su favor, produciéndose un peligroso y anacrónico equilibrio que inmoviliza a la sociedad en su conjunto.

Los sectores dominantes no logran estructurar, aun aplicando las formas políticas más autoritarias y represivas de la doctrina de "seguridad nacional", un "modelo" de país. A diferencia del esquema de la burguesía tradicional en las últimas décadas del siglo anterior, o el que se comenzó a ejecutar a partir de 1930, hoy los sectores dominantes carecen de suficiente iniciativa y sólo les resta un camino: transformar al país en una factoría y esperar los acontecimientos en el orden mundial y la relación de fuerzas que ello genera, para encaminarse junto al triunfador dentro del marco del capitalismo dependiente y periférico.

Las fuerzas y los partidos políticos son expresión de esta crisis global. La falta, como se verá, de una fuerza política orgánica de la "derecha" argentina, prefirió la existencia de un ejército que actuó como aglutinante de los sectores representativos del "statu-quo". Por eso, cuando la crisis de los partidos políticos se torna realmente grave, cuando estos partidos no alcanzan a mantener la representatividad del bloque de las clases dominantes, cuando deben moverse dentro de la denominada "crisis orgánica" que les resta fuerza, intervienen las fuerzas armadas, que como brazo armado de la oligarquía proimperialista y de la burguesía, intentan con su presencia dar coherencia al proceso.

Dentro de este marco conflictivo, y cuando el avance de las fuerzas democráticas y populares, a principios de la década del 70, amenazaba el orden constituido - en otras palabras, cuando los antagonismos parecían insolubles -, se produjo el golpe militar de 1976 que introdujo, junto a su aparato represivo, un plan económico neoliberal, que golpeó a los sectores populares, desmanteló parcialmente la

estructura del Estado y trató de reinsertar al país dentro del modelo dependiente fijado por la Comisión Trilateral.

Lo cierto es que, pese a la represión desatada contra las fuerzas democráticas y populares, no se logró totalmente el objetivo, aunque se hicieron avances importantes respecto del proyecto original. Así, a mitad de camino, Argentina se encuentra sumida en una terrible crisis económico-social que amenaza, en muchos aspectos, su unidad e integridad nacional.

El panorama es sombrío. Un país con grandes riquezas naturales y una mano de obra calificada, aparece empobrecido, con una calidad de vida en permanente deterioro - en todos los niveles sociales -; destruida su economía (especialmente en el aparato estatal); con regiones sumergidas en la miseria (especialmente en el norte del país) y detenidos sus grandes proyectos de desarrollo siderúrgico e hidroeléctricos.

**La acción de la insurgencia armada (foquista y terrorista) que el país sufrió desde fines de los años sesenta, rompió en muchos aspectos la racionalidad de la sociedad nacional, es decir, las reglas de la convivencia mínimas. La represión (el terror de Estado) empleado por las fuerzas armadas para enfrentar a los insurgentes, a su vez, rompió la racionalidad del Estado, donde se perdió todo vestigio de legalidad.**

**Es así que el poder político ha entrado en crisis, y las fuerzas armadas han producido un fenómeno sorprendente: una especie de feudalización del poder.**

Argentina, ubicada en una zona estratégica, como lo es el Atlántico Sur, parecería avanzar hacia una confrontación interna de graves proporciones, en tanto en lo externo aparece amenazada por diversos conflictos no resueltos. Nadie ignora que detrás del problema del Canal Beagle (con Chile) y de las Malvinas (con el imperialismo inglés), lo que está en discusión es el dominio de las grandes riquezas naturales (ictícolas, alimenticias y energéticas) del Atlántico Sur y de la Antártida. En 1991 expira el plazo del Tratado Antártico. Los más importantes obstáculos para la "internacionalización" del continente blanco, son la Argentina y Chile, cuyas políticas exteriores han tenido especial interés por defender sus derechos territoriales en porciones importantes de la Antártida. ¿Qué mejor para los intereses imperialistas y de las grandes potencias que desatar una guerra en el Atlántico Sur? la amenaza de una balcanización de la zona no es una trágica utopía, sino una posibilidad dramática.

El gobierno militar establecido en 1976, y el Plan Económico de Martínez de Hoz, produjo un realineamiento de los sectores dominantes, ya que benefició a un subgrupo de la oligarquía ligada a intereses financieros nacionales e internacionales. Una franja pequeña de la sociedad, ligada a esos negocios, se enriqueció de la noche a la mañana, y parte de la gran deuda externa que el país sufre, se debe a re-

mesas de dinero enviadas al exterior y luego traídas nuevamente pero en calidad de "préstamos".

**Frente a todo este panorama, las fuerzas y los partidos políticos aparecen debilitados en su vertebración interna, sus liderazgos, programas y objetivos. Parecería que los partidos políticos pertenecen a una sociedad anterior que se resiste a morir. Lo nuevo no termina de nacer, y lo viejo todavía perdura.**

Hasta dónde esas fuerzas políticas, aun las mayoritarias, pueden dar una respuesta al futuro nacional, es otro interrogante. Lo cierto es que sus ofertas no ofrecen nada nuevo y coherente.

En el campo popular, el peronismo es la fuerza mayoritaria, integrado especialmente por la clase trabajadora, la pequeña burguesía, sectores medios y de la burguesía. Es un típico partido popular policlasista latinoamericano. Ha reunido tres millones de afiliados, una cifra de gran importancia si se considera que la población total de Argentina alcanza a 26 millones de habitantes.

Le sigue en importancia el radicalismo, un partido típico de la clase media (profesionales, universitarios, burgueses, comerciantes y no pocos sectores oligárquicos).

El bloque de la "derecha" (conservadora, liberal, centrista) aparece muy fraccionado, y ello se debe a una de sus características históricas. Se trata de partidos con fuerte acento provincial (o regional), con escasa repercusión en los centros urbanos.

Finalmente está la "izquierda", dividida en múltiples núcleos, aunque en la reorganización de los partidos actualmente en vigencia, surgen como polos - por haber cumplido los requisitos establecidos por la ley orgánica de partidos políticos - el Partido Comunista (prosoviético); el Partido Socialista Popular, unido a la Confederación Socialista Argentina y otros partidos provinciales; el Frente de Izquierda Popular (agrupamiento nacionalista de izquierda) y dos grupos trotskistas: el Partido Obrero y el Movimiento al Socialismo.

Debe aclararse que dentro del peronismo y del radicalismo - como se verá - hay una multiplicidad de tendencias que van desde posiciones progresistas a reaccionarias.

El fenómeno de la división de los partidos políticos argentinos es crónico. En 1945-46, las agrupaciones tradicionales (radicalismo, conservadorismo, socialista y otras menores) fueron barridas por el peronismo y su fenómeno de masas. El radicalismo perdió su sustento popular que lo había caracterizado desde fines del siglo anterior; el socialismo y la izquierda tradicional, perdieron su base real, la clase trabajadora; el conservadorismo quedó acorralado en pequeños grupos poco representativos. Posteriormente, con el derrocamiento del peronismo, en

1955, se produjo un desajuste político, ya que el partido mayoritario quedó proscrito durante casi dos décadas. La interpretación del fenómeno peronista dividió a las fuerzas políticas tradicionales, a lo que se sumó los grandes desajustes políticos, económicos y sociales, que profundizaron enfrentamientos y dislocaron muchas posibilidades de renovación política.

### ***El peronismo***

Perón regresó a Argentina a los 77 años de edad. Primero, brevemente, en noviembre de 1972 y luego en junio de 1973 con el triunfo electoral del peronismo en las elecciones de marzo de ese año. Tres meses después fue elegido por tercera vez presidente de los argentinos. La sociedad se reconocía en él como astucia, no como entrega auténtica. Distintas clases, partidos y jefes depositaban en su figura carismática la resolución de intereses diferentes, algunos irreconciliables. Algunos creyeron - incluso Perón - que podrían "congelar" a los contrarios. Era una ilusión, porque eso sólo es posible, transitoriamente, después de hacer una revolución profunda, nunca antes de realizarla. Luego de la muerte de Perón, el 1 de julio de 1974, la historia del peronismo entró en una etapa inédita.

El peronismo es producto de la Segunda Guerra Mundial vinculándose a la gran crisis que, tras la contienda, se produjo en los países coloniales y dependientes de Africa, Asia y América Latina. Apareció en las postrimerías de la llamada "década infame" (la de los gobiernos conservadores oligárquicos), en momentos en que crecía, pujante, una nueva clase obrera, producto de las migraciones internas (del campo a la ciudad) y de la industrialización. Significó, en líneas generales, el paso de una sociedad "agrícola-industrial" a otra "Industrial-agrícola".

El mundo era conmovido, al finalizar la guerra mundial, por un vigoroso movimiento popular anticolonialista y nacionalista revolucionario. El peronismo canaliza ese proceso en la Argentina, cuando grandes explosiones sociales se producían en la India, Egipto, Argelia, China, Guatemala y Bolivia.

Algunos apologistas y detractores, fallaron al interpretar al peronismo como un remanente del nazifacismo europeo, ignorando el inmenso fenómeno social que lo acompañó. La misma caracterización errónea se hizo en su momento respecto del aprismo peruano y del movimiento boliviano.

Perón inaugura una suerte de paternalismo social reformista. Los sectores liberales vieron en él una manifestación del nazismo y de totalitarismo europeo. Desde la izquierda se ensayaron otras interpretaciones. Habría sido un régimen "bonapartista", para unos, o "burgués", para otros. El escritor Julio Godio expresa que el peronismo fue un "sustituto" de la burguesía nacional argentina "Por eso, durante los años 1946-1955 impulsó la industrialización de país canalizando recursos hacia ese sector. Para ello, contó con la fuerza del proletariado urbano y rural aunque nunca pudo concretar una verdadera revolución que tocara el poder económico

terrateniente-latifundista. Más que un líder "burgués", fue Perón el caudillo popular, jefe de un movimiento policlasista nacional-democrático de base social obrera".

En materia social logró importantes avances legislativos, entre ellos, la ley 14.250 de Convenciones Colectivas de Trabajo. En materia sindical, la organización obrera permitió el desarrollo de las comisiones de fábrica y empresa. Como contrapartida, el peronismo generó un sindicalismo estatizado, dependiente del poder político.

La falta de una concepción transformadora (revolucionaria) de la sociedad, fue sustituida por una política "pendular" cuya máxima expresión fue el "pacto social". Con todos sus límites, aún con su política conciliadora, el peronismo se constituyó en la política argentina como un hecho "maldito". Se lo trató de proscribir - y con él a las grandes masas populares - y nadie pudo gobernar por mucho tiempo al carecer de su apoyo. Al retornar al gobierno, en 1973, Perón quiso volver a su táctica "pendular" y con ella pretendió "congelar" a los contrarios. La astucia de la historia le jugó una mala pasada, porque al volver al país en 1973, en un momento de crisis global de la sociedad argentina, su vieja política pendular no fue suficiente.

La imagen de Perón - idealizada por mucho tiempo sufrió entonces un cierto desgaste. La crisis del gobierno de María Estela Martínez de Perón fue, en realidad, la tercera fase del proyecto peronista, que puso de manifiesto sus límites. Como Sun Yat Sen en China, Perón serviría de bandera a las distintas tendencias derechistas e izquierdistas, que pregonaban ser sus herederos dentro del movimiento que había creado treinta años antes.

El golpe militar de 1976 profundizó los graves problemas político-sociales de la Argentina, permitiendo el renacimiento del peronismo como fuerza popular representativa. El interrogante, que los propios dirigentes peronitas se formulan, es si podrá constituirse en una fuerza revolucionaria que remueva las grandes causas del estancamiento social y económico del país. El país necesita consolidar un poder democrático, dar respuesta a los reclamos populares, afianzar las instituciones republicanas, asegurar las bases mínimas de la convivencia, proyectar al país latinoamericano y mundial como una nación independiente y soberana. ¿Podrá hacerlo el peronismo, seguro triunfador, de realizarse las elecciones en octubre de 1983?

### ***Tendencias alternas del justicialismo***

En el mosaico de tendencias que presenta el peronismo, hay que destacar, en primer término la afiliación masiva al Partido Justicialista: cerca de tres millones de adherentes. Esa afiliación masiva ha hecho proliferar los grupos y tendencias in-

ternos. Sin embargo, es posible hacer un detalle de las diversas corrientes, por lo menos las más importantes, dentro del peronismo.

El llamado **peronismo histórico**, ampliamente mayoritario, está conformado por el **verticalismo**. Dentro del mismo se ubica el **Movimiento de Unidad, Solidaridad y Organización (MUSO)**, en el que se destacan: el primer vicepresidente del Consejo nacional Justicialista, Deolindo Felipe Bittel, Antonio Cafiero, Miguel Unamuno. Su órgano de prensa es la revista "Movimiento", dirigida por Fermín Chávez. Otro núcleo es la **Comisión de Gestión y Enlace**, integrada por dirigentes provenientes del **grupo "Guardia de Hierro"** (Roberto Ares y Ricardo Guardo). Una corriente influyente es el llamado **luderismo**, que apoya al Dr. Italo Luder, que recibe la adhesión de sectores centristas y de izquierda del movimiento, entre otros, la **Agrupación 17 de Octubre** (Julio Bárbaro), el **Frente Unido Peronista**, la **Corriente 26 de Julio y Convocatoria Peronista** (Carlos Grosso y Julio Guillán). En el campo sindical, el verticalismo encuentra sus interlocutores en la CGT de la República Argentina (Saúl Ubaldini, Lorenzo Miguel y el grupo combativo de los llamado "ex-25").

Un capítulo aparte merece el ala izquierda del peronismo, que integra el **Movimiento de Intransigencia y Movilización Peronista** (Vicente Leonidas Saadi, Andrés Framini, Nilda Garré, Susana Valle) y el movimiento que encabeza el Dr. Mario Cámpora a través de la **Casa del Pueblo Peronista**.

Frente al "peronismo histórico" o "verticalismo" se encuentra el llamado **antiverticalismo**, una suerte de peronismo no ortodoxo. La principal figura es la del exministro Angel Federico Robledo, que encabeza la **Coordinadora de Acción Justicialista**. Este grupo está vinculado en el campo sindical con la CGT Azopardo (Triacca, Guerrero). En el antiverticalismo se cuenta al "materismo" (partidarios de Raúl Matera) que recibe el apoyo del **CEDES** (Luis Sobrino Aranda) y de los núcleos que responden al exdiputado Luis Rubeo. El peronismo histórico acusa al antivertical de estar conectado con sectores del gobierno militar. Políticamente, se ubican en el centro-derecha del movimiento.

Finalmente, está el **ultraverticalismo**, los llamados "isabelistas" (partidarios de la expresidente María Estela Martínez de Perón - llamada popularmente Isabel -), y los **lopezrreguistas**, una variedad del fascismo ultraderechista. José López Rega encabezó la depuración de "izquierdistas" del movimiento peronista, en 1973, organizando bandas armadas paramilitares.

### ***El radicalismo***

La Unión Cívica Radical, otrora partido popular, cuando era conducido por Hipólito Yrigoyen, hoy es un típico partido de la clase media que actúa desde 1945, como un verdadero frente antiperonista.

Una interpretación común de la historiografía argentina sostiene que el radicalismo permitió el acceso de las clases medias al escenario político nacional. Yrigoyen habría llegado al poder, en 1916, con los votos de los hijos de los inmigrantes.

En realidad, esta es una verdad a medias. En el radicalismo argentino siempre convivieron dos expresiones o tendencias. En el 90, los revolucionarios del Parque nuclearon a viejos nombres tradicionales (provenientes de la oligarquía terrateniente) los Zuberbühler, Alvear, Beccar Varela, Torino, Montes de Oca, con los provenientes del Partido Republicano y del ala "orillera" del alsinismo, cuya expresión fueron Alem y Aristóbulo del Valle. En el radicalismo siempre convivieron los hijos de los inmigrantes, los sectores medios y no pocos terratenientes y oligarcas del viejo patriciado. Ricardo Rojas, al incorporarse a las filas radicales, dijo: "Fui al radicalismo y me encontré con los hijos de los inmigrantes y los nietos de los próceres". Frente al acuerdo con el roquismo, Alem proclamó su oposición con el régimen oligárquico: "Yo no acepto el acuerdo, soy radical en contra del acuerdo: soy radical intransigente".

Hipólito Yrigoyen reafirmó en 1897 la intransigencia radical y desde entonces hasta 1933, año de su muerte, fue el conductor partidario. En el Manifiesto de la revolución radical de 1905 denunció a "los capitales extranjeros acostumbrados a pasar por alto nuestra soberanía y a obtener suculentos réditos por los capitales invertidos". Al mismo tiempo, el contraponer la **causa** (popular) contra el **régimen** (oligárquico), marcó la diferencia entre los sectores populares y la élite gobernante.

Pero el origen ambiguo de esa fuerza popular, permitiría distinguir en su historia, aquella ambivalencia de los comienzos: lo popular yrigoyenista y el ala "galerita" (o conservadora).

Marcelo Torcuato de Alvear primero, el radicalismo antipersonalista, el unionismo de los años cincuenta, después, caracterizarán las limitaciones de la Unión Cívica Radical y sus contradicciones sociales y nacionales. Por el contrario, el yrigoyenismo, FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), la intransigencia liderada por Moisés Lebensohn, marcarían el rumbo de la tendencia nacionalista-democrática.

En 1956, al dividirse el radicalismo en dos partidos, la **Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP)** y la **Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI)**, esa contradicción jugaría un papel fundamental. Lo paradójico es que la UCRI (Arturo Frondizi y Oscar Alende) dejó sin efecto el programa nacionalista de 1961. La UCRP conservará hasta ahora la sigla UCR (Ricardo Balbín, Arturo Illia, Raúl Alfonsín, Luis León, Fernando de la Rúa). La UCRI se dividirá en tres partidos: el **Partido Intransigente** (Oscar Alende), el **Movimiento de Integración y Desarrollo (MID)**, liderado por Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio, y **Línea Popular** (Guillermo Acuña Anzorena).

El radicalismo, como otras fuerzas políticas tradicionales, parece haber entrado en una profunda crisis de identidad. Es muy posible que un realineamiento de la política nacional le obligue a definiciones muy concretas en materia de organización del Estado, programa económico, y en donde los viejos postulados de la libertad del sufragio - por cierto, fundamental en una democracia -, no alcancen para comprender la realidad de un país trabajado por profundas contradicciones. La actual realidad nacional y latinoamericana, quizá exija una realidad mucho más concreta que la que Yrigoyen vislumbraba a principios de siglo.

### ***El "mito alfonsinista"***

Básicamente, dentro de la UCR hay tres corrientes o sectores: **Línea Nacional** (o balbinismo), reúne a los sectores tradicionales del viejo radicalismo, entre otros, Antonio Tróccoli, Carlos H. Perette, Carlos Contin, Fernando de la Rúa, César García Puente, Juan Carlos Pugliese. El **Movimiento Renovación y Cambio** (alfonsinismo), en sus comienzos, hace una década una tendencia juvenil teñida de izquierdismo liberal muy difuso, ahora evoluciona a una hibridez ideológica y política. Actúa en lo interno junto a la **Línea Córdoba** (Víctor Martínez). Finalmente, debe mencionarse al **Movimiento de Afirmación Yrigoyenista** (Luis A. León), el menor de los sectores, pero con concepciones muy bien definidas. Quiere hacer de la UCR un partido policlasista. Plantea atraer, por lo menos verbalmente, a los sectores obreros a las filas radicales. Es claramente tercermundista y no alineado. Tiene aspectos populistas.

El **alfonsinismo**, que lidera Raúl Alfonsín, aparece como un movimiento demócrata, que busca popularizar al electorado - enfrentado frontalmente al peronismo - y colocarlo en la disyuntiva peronismo/antiperonismo. En este sentido, está mucho más atrasado políticamente que el balbinismo (que aparecía como un sector mucho más moderado). Balbín trató durante los últimos años de su vida, de superar la falsa antinomia peronismo/antiperonismo, ya que se trata de una polarización sobre la base del enfrentamiento de los sectores populares (peronistas) con la clase media (radical), recibiendo esta última el apoyo de la oligarquía y el imperialismo deseoso de parar a toda costa cualquier irrupción popular.

La ideología del alfonsinismo, hoy por hoy, aparece confusa. Como puesta en escena aparece como "socialdemócrata", que en la Argentina no quiere decir absolutamente nada, ya que hasta los sectores más reaccionarios utilizan esta denominación. En economía, las orientaciones alfonsinistas se vinculan al desarrollismo neocapitalista (Bernardo Grispun, Alfredo Concepción) y políticamente se endereza hacia el antiperonismo como estrategia electoral, posición que trasunta su profundo enfrentamiento con la base obrera peronista. El pretendido "Izquierdismo" del alfonsinismo es un verdadero mito de la clase media, similar al del frondicismo de los años cincuenta.



El socialdemocratismo de Alfonsín nada tiene que ver con las concepciones social demócratas europeas, y mucho menos con los movimientos policlasistas y populares latinoamericanos. El radicalismo, como expresión, no incluye en su seno a la clase trabajadora del campo y de la ciudad.

### ***Desarrollistas e intransigentes***

El desarrollismo surgió del radicalismo. En 1956, cuando Arturo Frondizi se separó del viejo tronco partidario, dando nacimiento a la UCRI, junto a los viejos radicales se injertó Rogelio Frigerio con una especie de "trust de cerebros" económicos, vinculados a la corriente tecnocrática del desarrollismo (similar a la que tuvo crecimiento en el Brasil de los militares). El desarrollismo hace hincapié en la necesidad de crecimiento económico con el apoyo de la tecnología y de los capitales extranjeros. Hace abstracción de la democracia política, y aspira a influenciar a gobiernos civiles o militares. La expresión política es el **Movimiento de Integración y Desarrollo (MID)**, que tratará de canalizar el voto de parte de la derecha "lúcida", de jóvenes empresarios y de sectores de la burguesía nacional. Es, sin embargo, una variante del neocapitalismo en un país periférico y dependiente. Se busca un "desarrollo" junto y no contra las transnacionales.

En cuanto al **Partido Intransigente**, otro sector de origen radical, que surge de la división de la antigua UCRI, está conformado alrededor de la figura del exgobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Alende. En este partido conviven viejos radicales y jóvenes provenientes de la pequeña burguesía radicalizada. Su programa es un típico programa nacionalista-democrático, con postulados de izquierda. La contradicción es si dejará de ser radical para convertirse en una variedad socialista, o si profundizará sus aspectos nacionalistas-populares, con lo cual su desarrollo es dificultoso, ya que el peronismo y parte de la UCR ocupan esa franja con carácter masivo y amplio apoyo popular.

### ***Los conservadores liberales y "centristas"***

Resulta difícil hablar de un conservadorismo argentino, ya sea como ideología o como fuerza política. La interpretación tradicional señala que en ese particular se coaligaron los intereses oligárquicos y, en general, las "clases pudientes".

Pero, aunque esto sea así, hay que aclarar algunos conceptos. No hubo en la historia nacional un conservadorismo uniforme, sino que hay que hablar de diversas experiencias conservadoras, con características locales, y que respondieron a distintas circunstancias sociales, económicas y culturales.

El conservadorismo cordobés tuvo su signo liberal (José Aguirre Cámara), mientras que el de la provincia de Buenos Aires fue "vacuno" (influencia ganadera),

donde militaron Marcelino Ugarte, Benito de Miguel, Antonio Santamarina. También hubo algunas experiencias paternalistas-oligárquicas (la de Alberto Barceló en la ciudad de Avellaneda, entre 1930 y 1943) y fascistas (Manuel Fresco y Roberto J. Noble). Esto no quiere decir que la provincia de Buenos Aires no conociera tendencias conservadoras liberales, que representó Rodolfo Moreno. Sin embargo, este grupo no fue predominante.

En el norte y el litoral, el conservadorismo de raíz liberal canalizó ciertas corrientes federalistas o locales, y su clientela electoral la reclutó entre estancieros, chacareros ricos y paisanaje pauperizado, que votaba de acuerdo con las órdenes de su "señor". Esto último ocurrió hasta el advenimiento del peronismo.

Algo parecido ocurrió en la zona de la campiña bonaerense, donde los caudillos conservadores eran "dueños" de su electorado. En cambio, en la Capital Federal, después de la derrota de 1916, a manos de radicales y socialistas, el conservadorismo liberal nunca pudo recuperarse, salvo en la nefasta época del "fraude patriótico" (1931-1943).

En las ciudades, en los grandes centros urbanos, el conservadorismo siempre fue una expresión electoral minoritaria, que a los sectores económicamente ricos, les sumaba cierto apoyo de la burguesía en ascenso, especialmente ligada al comercio, y de empleados calificados y con altos salarios.

El conservadorismo argentino permaneció siempre aislado de las fuerzas afines en otras partes del mundo. A diferencia de los partidos de izquierda o de las fuerzas socialcristianas o demócratacristianas, los conservadores no han mantenido contacto con los partidos similares europeos o americanos.

En realidad, su estructura provincial (local), impidió a los conservadores organizarse como una fuerza nacional. Fue un típico partido de cuadros (partido de dirigentes) pero sin una estructura interna.

La relación con las fuerzas armadas viene de lejos. El golpe militar setembrino de 1930 fue preparado en el campo civil por la coalición conservadora. En 1955, el régimen militar contó con los dispersos sectores liberales y conservadores que lo apoyaron, además del apoyo que le brindaron otros partidos tradicionales. Muchas figuras del conservadorismo participaron durante las dictaduras militares de Onganía, Levingston, Lanusse, Videla, Viola, Galtieri y Bignone.

También hubo conservadores liberales que se opusieron a la dictadura militar en 1930 (los cordobeses de Aguirre Cámara) y otros, en 1955, giraron hacia posiciones nacionalistas-democráticas (el Partido Nacionalista Popular de Vicente Solano Lima), este último muy ligado al peronismo.

Actualmente las fuerzas conservadoras o "centristas" aparecen fraccionadas. Por eso, la oligarquía recurre al "Partido Militar" para acceder al poder mediante golpes de Estado.

Uno de sus problemas actuales es el de su vinculación con el régimen militar instaurado en 1976. La cabeza más importante de las fuerzas centristas es la de Francisco G. Manrique (**Partido Federal**), que tal vez logre aglutinar a todos los sectores "centristas" o buena parte de ellos. Los partidos conservadores provinciales buscan actualmente formar una especie de confederación y apoyar a Manrique.

También está la **Fuerza Federalista Popular (FUFEPO)**, organización que tuvo estrecha vinculación con la dictadura militar. Junto a la FUFEPO está Línea Popular (Acuña Anzorena) también vinculado a los militares. En otra franja del centro-derecha figuran el **Partido Socialista Democrático** (Américo Ghioldi) y el **Partido Demócrata Progresista** (Rafael Martínez Raymonda). El primero es un desprendimiento derechista del viejo Partido Socialista, fundado por el Dr. Juan B. Justo en 1896, y el segundo es la continuación del Partido Liberal fundado por Lisandro de la Torre en 1914. Ambos núcleos, conforman una suerte de frente antiperonista. Han estado estrechamente vinculados a la dictadura militar. Ghioldi y Martínez Raymonda fueron embajadores durante la gestión del general Videla.

El centro-derecha puede aglutinar detrás de sí una relativamente importante franja del electorado. Unido, es la tercera o cuarta fuerza electoral del país.

### **Los socialcristianos o demócratas cristianos**

Los partidos confesionales (católicos-cristianos) nunca tuvieron relevancia numérica en la Argentina. Se los intentó formar desde 1884 (la Unión Católica Argentina), pero nunca lograron efectividad política y electoral.

El **Partido Demócrata Cristiano** nació hacia 1952, y su origen fue contradictorio. Nació en la lucha de los católicos contra el peronismo, con fuerte influencia del catolicismo conservador, y algunos componentes socialcristianos. A poco de fundarse el Partido Demócrata Cristiano (1955), la lucha entre los dos sectores los llevó a estériles enfrentamientos. Hacia 1960 predominaba el socialcristianismo con tendencias nacionalistas-democráticas y de izquierda (influencia de Jacques Maritain y Emmanuel Mounier). Pero la franja socialcristiana ya la ocupaban amplios sectores del peronismo, entonces la franja socialcristiana languideció entre la clase media católica integrada por profesionales y estudiantes universitarios.

Actualmente, y después de grandes esfuerzos, se ha reconstruido el Partido Demócrata Cristiano, aunque está balcanizado por tendencias internas antagónicas. La **Línea Nacional** (José Antonio Allende, Salvador Bussaca) está vinculado a la democracia cristiana europea. Tuvieron una posición dialoguista con los militares. **Humanismo y Liberación**, representa a la izquierda católica, con Enrique de

Vedia, Carlos Auyero, Néstor Vicente. Partidarios del socialcristianismo. Vinculados con los socialcristianos latinoamericanos. **Línea Federal** es un grupo centrista que canaliza a sectores del interior del país (Francisco Cerro, Martín Dip).

La figura más importante del socialcristianismo político, Horacio J. Sueldo, abandonó el partido en 1975. Se opone a la organización de un partido de tipo confesional.

### **La izquierda: socialistas y comunistas**

El fenómeno peronista dejó sin clientela electoral a la izquierda tradicional en Argentina, reduciendo al socialismo y al comunismo, a partidos de cuadros con una base de clase media y pequeña burguesía (empleados, profesionales, estudiantes, trabajadores independientes, algunos obreros).

Eso motivó que el **Partido Socialista**, que venía bregando por la transformación social en el país desde 1896, se fraccionara en diversas agrupaciones a partir de 1958. El comunismo prosoviético, mucho más monolítico, también sufrió segmentaciones. Primero, con los comunistas que se pasaron al peronismo (Rodolfo Puiggrós), después con una permanente pérdida de militantes y dirigentes, a partir de 1963; en 1968 surgió el **Partido Comunista Revolucionario** (maoísta), y en 1973 con el retiro de Ernesto Giudici, una figura importante de la izquierda argentina.

Actualmente, con la reorganización partidaria, y de acuerdo a la ley de reorganización de los partidos políticos, el **Partido Comunista** (prosoviético) ha obtenido personería nacional (70.000 afiliados); el **PCR** (maoísta) inspira el llamado **Partido del Trabajo y el Pueblo (PTP)**, todavía sin personería nacional.

En el campo socialista, el único partido que logró personería nacional es el **Partido Socialista Popular (PSP)** (Guillermo Estévez Boero) que tiene una alianza con la **Confederación Socialista Argentina** (Dra. Alicia Moreau de Justo), el **Partido Socialista** del Chaco y otras agrupaciones socialistas provinciales, con vistas a la formación de un frente socialista. El PSP obtuvo 62 mil afiliados, y dentro de su estrategia figura el apoyo electoral a las candidaturas para presidente y vicepresidente del peronismo, y para el resto de las listas para cargos electivos propone la formación de un frente socialista.

Otros dos grupos socialistas, el **Partido Socialista Auténtico** (Víctor García Costa) y el **Partido Socialista Unificado** (Simón Alberto Lázara), carecen de entidad electoral y de personería.

El **Frente Izquierdista Popular (FIP)** (Jorge Abelardo Ramos) también ha obtenido personería nacional. Se trata de un grupo nacionalista de izquierda, de remoto origen trotskista. Del FIP se ha separado el **Partido de la Izquierda Nacional** (Jorge Enea Spilimbergo), también una agrupación de orientación nacionalista de iz-

quierda, marxista, y que converge con la estrategia del Partido Socialista Popular. En esta última convergencia puede contarse también al **Partido de la Liberación**, otro núcleo nacionalista de izquierda.

El trotskismo aparece dividido en dos grupos el **Movimiento al Socialismo** (ex Partido Socialista de los Trabajadores) y el **Partido Obrero** (ex Política Obrera). Este último se coloca en posturas ortodoxas trotskistas. Ambos postulan el "frente clasista" o "frente obrero".

Dentro del contexto de la crisis argentina, las fuerzas socialistas comienzan a desarrollar un importante proyecto unitario, tendiente a crear y motorizar un movimiento socialista, popular, democrático, revolucionario, independiente del hegemónismo soviético y del sectarismo trotskista.

Ese realineamiento socialista se produce dentro de la llamada **Mesa de Unidad Socialista**, que agrupa al Partido Socialista Popular - organización con personería nacional -; el sector histórico del socialismo argentino la Confederación Socialista Argentina y organizaciones provinciales (chaqueños, misioneros y salteños).

Es importante destacar que el socialismo, que fue una fuerza política eminentemente urbana, ahora ha logrado una importante afiliación en el interior del país. El socialismo sale robustecido en la lucha antidictatorial y con una presencia política relevante. Mucho de su desarrollo depende de la intensidad de su acción unitaria, para posibilitar la creación de un único Partido Socialista.